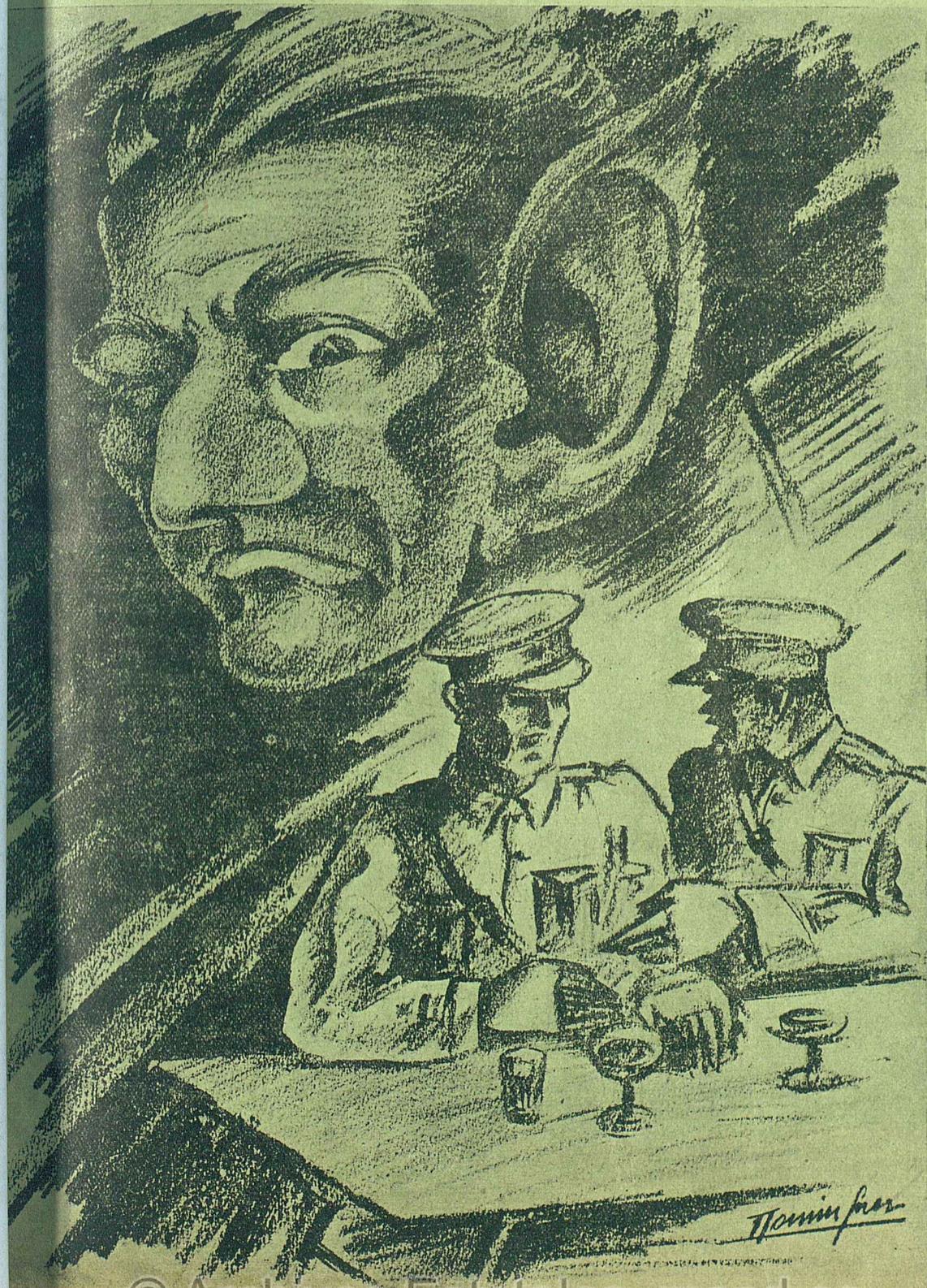




La 70

ORGANO DE LA
70 BRIGADA MIXTA

LA "QUINTA COLUMNA" ACECHA



La mayoría de las veces nuestros soldados son colaboradores inconscientes de la "Quinta columna". Facilitan su espionaje y, por tanto, las victorias de Franco y sus columnas de bandoleros.

Los cafés, los bailes, los teatros y demás lugares de recreo, son lugares magníficos donde actúa el espionaje de Franco. Una palabra, un gesto, una conversación cualquiera, les facilita datos que, unidos a otros obtenidos por otro conducto, pone al espionaje fascista en antecedentes de nuestras maniobras militares y de nuestras operaciones.

Nuestros soldados, cuando vienen de los frentes, para probar su heroicidad, entran a las novias, a la madre a los amigos y a los conocidos de las operaciones en que han intervenido, de las fuerzas que han actuado, y, la mayoría de las veces, las fuerzas y armas que actúan en dichos frentes. Muchos de estos soldados más discretos, no dan los datos tan detallados, que, sin embargo, no impide que el espionaje faccioso vaya recopilando noticias hasta conseguir un informe completo. Las madres, las novias y los amigos lo dicen a otros, en tertulias, en cafés, y, sobre todo, en las colas. Hasta que llega a oídos del espionaje fascista que acecha todas las conversaciones.

En cierta ocasión oímos de unos soldados, uno socialista y otro libertario, una conversación, ante un buen número de mujeres, asaz peligrosa. El libertario que había venido herido a Madrid, decía que las Brigadas integradas por libertarios se estaban portando (la operación continuaba con dureza) con un valor insuperable en cierto frente. El comunista comenzó a decir que esto no era nada, que las Brigadas comunistas mandadas por jefes comunistas eran las que más valor habían derrochado. La discusión acaloró. Empezaron a dar nombres, números de fuerza, cantidad de cañones y aviación que operaban en dicho frente. Hasta que le tuvimos que llamar la atención y amenazarle con detenerlos y meterlos en el calabozo si no se callaban.

Estas discusiones son peligrosísimas. Nuestros soldados deben acabar con ella. No solamente no practicándolas ellos, sino, también, deteniendo a los que así discuten. La guerra, la vida de centenares de combatientes, están por encima de discusiones mezquinas, de confidencias a la madre, a la novia y a los amigos.

Contra todos estos insensatos, la justicia militar debe ser inexorable.

"La Quinta Columna" trabaja incansablemente. Si queremos ganar la guerra y ahorrarnos el mayor número de vidas posible, hemos de trabajar y de hablar con suma cautela e inteligencia.

Para evitar que la "Quinta Columna" logre sus infames deseos, lo mejor es ser un verdadero sepulcro en las cosas de la guerra.

LA CULTURA EN NUESTROS SOLDADOS



De la medida del entusiasmo con que los soldados analfabetos acogen la organización cultural de nuestra Brigada, la regularidad y eficacia de las clases para analfabetos que se dan todos los días, y a las que, en nuestro afán de colaborar sin tregua ni descanso para que no haya un solo hombre que milite en nuestras filas o no sepa leer ni escribir, hemos de poner todo nuestro celo y actividad, para que todo soldado de la 70 Brigada sea un hombre inteligente; y que no se deje engañar más en la vida, por esa falta de sinvergüenzas charlatanes, que se aprovechan de la incultura del pueblo para sojuzgarle a sus decisiones. No cabe duda que en el Ejército Popular se está operando una transformación de procedimientos, que requiere la buena voluntad de todos los soldados. Se está estructurando una nueva modalidad cultural, cuyos resultados empiezan a manifestarse espléndidamente; pero no sería fácil el llegar a la meta de nuestras aspiraciones si el cuadro de profesores de que se nutren nuestras Milicias de la Cultura, no tuvieran una directriz con-

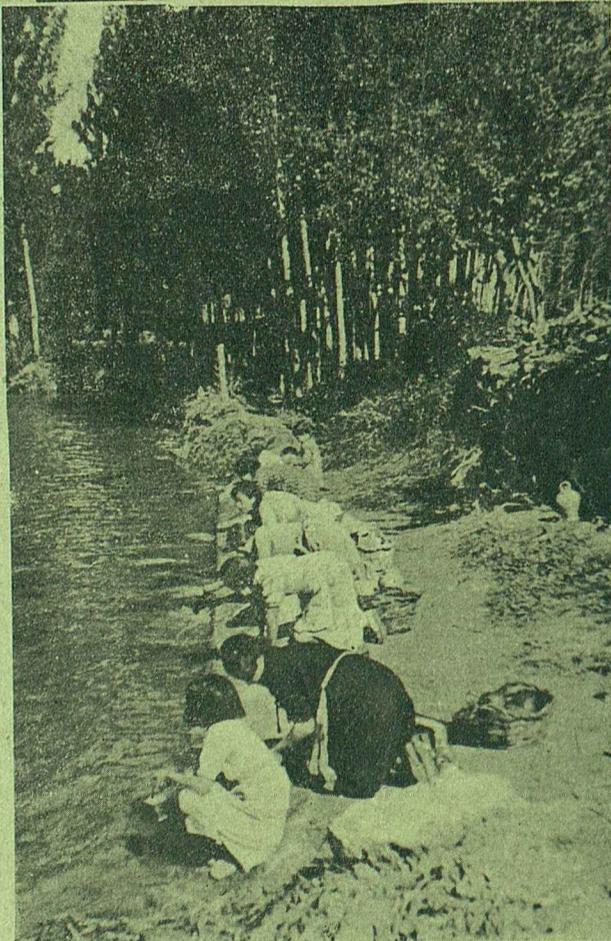
creta y por demás acertada. El soldado—y no señalo al alfabeto ni al analfabeto—se da cuenta de esta verdad, y cada día viene prestando su concurso con mayor eficacia. Ahora hemos podido comprobarlo plenamente, y nuestra impresión, es en extremo satisfactoria. Llegaremos lejos, pero hace falta un esfuerzo, una voluntad, y una metódica comprensión.

Muy árido es el camino en los comienzos, pero pensar que después, todo marcha sobre ruedas y que con la cultura, depende nuestro porvenir de hombres conscientes, que aman su vida y su libertad.

Mi estancia entre los nuevos reclutas del "Europa" ha sido provechosa. La impresión que me han dado estos muchachos, entre los que abundan los campesinos, es excelente. Haciendo honor a la verdad, en todos impera un elevado sentimiento, y un gran deseo de capacitarse en el estudio, para así lograr una transformación política en España, y una mejora de vida social. Desde estas columnas de la 70, os envío, nuevos soldados en nuestras filas, mi cordial saludo, esperando continuéis alimentando

los firmes propósitos que habéis demostrado. El objetivo primordial de las Milicias de la Cultura es capacitar a todos los que componen nuestra Brigada para el fin que hemos de desarrollar en nuestra lucha y para que después del triunfo, sepamos conducirnos todos por el camino que nos pertenece sin necesidad de nuevos tutores. Por eso es necesario que no haya un analfabeto. Si antes, cuando se desarrollaba su infancia, éste no pudo estudiar, o no le enseñaron, ahora tiene abiertas las puertas de la Cultura para colocarse en el lugar que le pertenece que es el de capacitarse, para una vida libre y propia, pero no de esclavo, como antes estuvo sometido por su incultura y su falta de comprensión.

Gonzalo BUSTILLO



La disciplina necesidad orgánica

El ejército se creó para cumplir una necesidad orgánica en orden nacional y por ende económica. Si hacemos un pequeño relato, superficial aunque sólo sea de los primeros momentos de la lucha entablada con los fascistas de la España de Franco, tendremos ineludiblemente que reconocer que sin un Cuerpo de ejército disciplinado, automático, no se puede operar para contrarrestar las ofensivas profundas, violentísimas, de un ejército fascista disciplinado aunque en él existieron hermanos proletarios en ideología, carne de nuestra carne, que obedecen coaccionados por sus oficiales a punta de látigo.

No vamos a hacer digresión en este aspecto porque en estas líneas vamos a tratar objetivamente esto.

La realidad es que debemos de reconocer sinceramente que los "nacionales" tienen un ejército disciplinado y eficaz, en el hecho bélico que responde a las necesidades de su guerra, aunque inconscientemente a una táctica militar puesta en práctica.

Sus números, en un ejército no hay hombres, acuden prácticamente a lo ordenado por la oficialidad. Esto significa, que hay una consistencia viril, eficaz, cuya base la crea la disciplina.

Claro es que tendremos que hacer las observaciones de lugar, enjuiciando objetivamente lo propuesto en este artículo.

La disciplina enraizada en estos Cuerpos de ejércitos pretorianos, es en nosotros admisible en sus ordenanzas de tipo militar, en lo que compete a la interpretación a la guerra, no a los procedimientos en cuanto a sus realizaciones coaccionarias, terroríferas que llevan como norma la chusma de su oficialidad.

Es indudable que nuestro Ejército, el del Pueblo, hoy día, mantiene una consistencia, mirando en el aspecto moral mucho más eficaz que los ejércitos franquistas.

La convicción ideológica, interpretada de diferente manera por unos y otros en lo político, puesto que unos son socialistas, otros comunistas, republicanos, anarquistas sustentan por encima de sus interpretaciones de partido o de organización el denominador común en todos de antifascistas, amantes de la Libertad. Pero esta libertad no se conquista platinicamente, con bellos discursos, aunque alabuen a los combatientes. Se conquista con disciplina y el acatamiento, en los frentes, a los compañeros responsables, que en este caso, son desde el cabo hasta la máxima autoridad jerárquica de nuestro Ejército.

Los oficiales nos tenemos que dar cuenta, no han ido al frente a mandar por sistema. Han ido aconsejados por las circunstancias a defender, exponiendo constantemente sus vidas, la revolución. La revolución se conseguirá aplastando, venciendo, a los enemigos de las conquistas morales y económicas del pueblo.

Todos reconocemos que si tenemos deseos de ser útiles en algo a la Causa, se impone la disciplina como una necesidad orgánica en el Ejército del Pueblo. No se puede decir, inconscientemente quizás, que se están creando nuevas castas dentro de nuestro Ejército.

Nuestras clases son, han de ser, con su ejemplar estímulo de los soldados, en todos los momentos.

Los oficiales y jefes los ha creado el Pueblo, los combatientes, hay que ver en ellos a hombres de buena voluntad, que arrostran todos los peligros por el triunfo de la Causa del Pueblo justa.

Luis ELBERDIN

Comisario de Compañía.

Para vencer es menester unirnos. Mera y el Campesino se han abrazado. Abracémosnos todos y sellemos de una vez para siempre la unión de todos los antifascistas.

El fascismo, régimen de criminales y degenerados

Por SANTIAGO FUENTES

(Comisario de Agitación y Propaganda de la Brigada).

III

Mussolini fué poco original en su creación del régimen fascista. Pero menos lo ha sido Hitler. Mussolini, por lo menos, aunque copiando de las teorías marxistas y anarcosindicalista, tuvo la idea de crear el fascismo. Hitler, ni eso. Hitler ha copiado todo. Ha copiado del marxismo y del fascismo italiano. Solo le ha aventajado en una cosa: en crueldad.

El nombre de su partido dice ya claramente que todo su sistema es una burda copia del marxismo. Su partido se llama "nacionalsocialista".

Hitler es mucho menos hábil, inteligente y audaz que Mussolini. Ni sus discursos, ni sus escritos, ni nada de lo que ha hecho ha brillado por su perfección. No entiende de nada. Es un botarate elevado a la máxima responsabilidad del Gobierno del Reich. Por esto en Alemania no han podido parar los hombres de ciencia. Todos han sido perseguidos y asesinados.

El oficio de Hitler es pintor. Pero no pintor al óleo o acuarela. Es "pintor de brocha gorda", como vulgarmente se suele decir de los obreros que se dedican a pintar los edificios. Estuvo en la guerra europea. En la guerra no se distinguió, ni mucho menos, por su valentía e inteligencia. En los cuatro años de guerra, donde tan fácil era ascender, debido al gran número de bajas de oficiales y jefes, no pasó de sargento. Solamente alcanzó la categoría de sargento del Ejército del Káiser en aquella terrible guerra que conmovió al mundo. Esto dice ya lo suficiente para demostrar la valía del gran asesino Hitler.

Hitler ha sido y sigue siendo una completa nulidad. Su vida ha sido totalmente oscura. Solo le ha dado popularidad su desfachatez, sus provocaciones y sus crímenes, en un país donde las organizaciones obreras cometieron el error de no responder a sus provocaciones contundentemente.

Terminada la Gran Guerra, que provocó una revolución profunda en Alemania, los socialistas subieron al Poder. El Káiser, autor de aquella terrible matanza mundial, huyó al extranjero. Los obreros, campesinos y soldados revolucionarios fueron los dueños de la situación. La revolución alemana tuvo un amanecer magnífico. Las conquistas revolucionarias avanzaban triunfalmente. Con el pueblo dueño de la calle y con los socialistas en el Poder, parecía segura una completa realización de la revolución en el país alemán, que, con los acontecimientos que se desarrollaban en Rusia e Italia, y con la agitación que se respiraba en España, Francia y otros países, aseguraría la revolución mundial. Pero la táctica errónea de la socialdemocracia hizo fracasar esta magnífica revolución. Los socialistas tuvieron miedo de la revolución, se compadecieron de los pobrecitos burgueses (que más tarde fueron sus asesinos) y frenaron la revolución alemana. Pero los obreros y los campesinos no estaban con-

formes con este freno. Y se resistieron a cumplir las órdenes del Gobierno socialdemócrata. Entonces el Gobierno cometió la insensatez de emprender una feroz represión contra los trabajadores, que desorientó y desalentó al pueblo alemán.

Nezke fué quien tuvo a su cargo el triste papel de verdugo de la revolución. El año 1919 se llevó a cabo contra los trabajadores una represión terrible. Hubo una enorme cantidad de muertos. La policía socialista asesinó a los famosos revolucionarios Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. Con estas sangrientas represiones, los trabajadores desconfiaron de la revolución y de los socialistas y se mantuvieron indiferentes. La ocasión fué magnífica para Hitler.

Hitler no desaprovechó la ocasión. Organizó su partido. La materia prima de su partido fué la misma que la de Mussolini. Con una pequeña diferencia: que en el Partido nacionalsocialista de Hitler abundaban mucho más que en los fascios de Mussolini los elementos invertidos. Los demás componentes de dicho partido eran ex combatientes de la Gran Guerra acostumbrados al robo, chulos de prostíbulos, asesinos de profesión y demás fauna indeseable. Organizado el partido "nacionalsocialista", empezó a poner en práctica su programa. Se sucedieron los asesinatos de militantes revolucionarios. Se practicaron detenciones en colaboración de la policía, se torturó infamemente. En los primeros momentos nadie hacía caso de Hitler. El Gobierno, que dejó de ser socialdemócrata, lo miraba con indiferencia. Pero los crímenes arreciaron, las marchas espectaculares crecieron y el Gobierno y los capitalistas empezaron a interesarse por el movimiento nacionalsocialista de Hitler. La alta banca, los grandes comerciantes, los terratenientes, todos los elementos con dinero comenzaron a subvencionar el movimiento hitleriano. El Gobierno terminó de mirarlo con indiferencia y se decidió a apoyarle. La policía lo protegió. El Ejército, cuando había choques entre los comunistas y los fascistas, se ponía de parte de los fascistas. El movimiento hitleriano parecía ya el dueño de la calle y a punto de adueñarse del Poder.

Pero surgió un acontecimiento curioso. Los comunistas, cansados de aguantar tantos crímenes, dieron la orden de disparar y matar a todos los fascistas que se encontraran por la calle. Los anarquistas se adhirieron con entusiasmo a esta orden. Los socialistas revolucionarios también la aprobaron. Y en pocos días cayeron los fascistas como moscas, en una cantidad gigantesca. El fascismo desapareció como



por encanto. Ya no se vió un "nazi" por la calle. Se acabaron los desfiles uniformados y los gritos de guerra fascistas.

El partido "nacionalsocialista" quedó destrozado y en el ridículo más espantoso.

Desgraciadamente, los comunistas cayeron en el mismo error que los socialistas. Poco después empezaron a aconsejar a sus afiliados que, como el partido de Hitler era un partido de masas, donde había bastantes obreros, los comunistas no procedieron violentamente contra ellos, y procuraron atraérselos por el convencimiento. Con estos consejos, los jefes comunistas firmaban su sentencia de muerte y la de millares y millares de militantes de revolucionarios y hombres de ciencia. Hitler se envalentonó. Creció el partido de una forma inusitada. Arreciaron los asesinatos. Se intensificó la ayuda del Gobierno a los fascistas. Por fin, el día 30 de enero de 1933, Hindenburg, el gran organizador de matanzas imperialistas en la Gran Guerra Europea, como Presidente de Alemania, entregó el Gobierno a Hitler. El año anterior, el 6 de noviembre de 1932, Hitler había tenido en las elecciones un total de votantes de cinco millones. Los socialistas alcanzaron siete millones y los comunistas, seis. Los partidos Socialistas y Comunistas eran potentísimos. Con toda esta enorme fuerza, en su mayoría armada hasta los dientes, los jefes socialistas y comunistas cometieron el gravísimo error de dejar paso a Hitler, pensando ingenuamente que convencería a sus masas discutiendo con ellos.

Si cruel fué la represión estando Hitler en la oposición, después de subir al Poder, la crueldad fué ya terrible. No hubo tortura, tormentos refinados, malos tratos, crímenes que no pusiera en práctica. Las mujeres de los revolucionarios eran peladas al cero, desnudadas completamente y paseadas por las calles a latigazos. A infinidad de militantes le cortaron las piernas, a otros muchos le saltaron los ojos, a los más les quedaban inútiles o reventados de las palizas. Tan terribles fueron los tormentos, que se calculan las muertes habidas en 4.000 y en centenares de millares los heridos, mutilados e inválidos. Todo esto, habiendo subido al Poder sin la menor protesta violenta de los revolucionarios.

Pero Hitler no se conformó con tantos asesinatos. Había un buen número de comunistas destacados (Dimitroff entre ellos), que era difícil asesinarlos, por temor a la protesta que su muerte causaría en todo el mundo. Para su asesinato necesitaba una justificación. Y la justificación la tuvo en el incendio del Reichstag, llevado a cabo por el militante revolucionario Van der Lubbe. Detenido Van der Lubbe, se le apaleó brutalmente y se le hizo beber unas drogas que atacan al cerebro y anula toda voluntad en el individuo. La intención de Hitler era hacerle declarar a Van der Lubbe que sus colaboradores habían sido los miembros más destacados del Partido Comunista, para poder ejecutarlos.

(Continuará).



Suchy, el destacado militante antifascista internacional, opina sobre la guerra española.

Las victorias del Ejército Popular causan la admiración y el entusiasmo del mundo

Suchy, el gran revolucionario internacional, ha estado en Madrid. Hace poco que ha regresado de un viaje de propaganda por varios países de Europa. Trae, pues, el solidario saludo de todos los trabajadores del mundo para los trabajadores españoles, que luchan por la libertad de España y por la liberación y el progreso de los trabajadores de todos los países.

Suchy ha sido mucho tiempo secretario general de la Asociación Internacional de Trabajadores, (la Primera Internacional), a cuya Asociación pertenece la C. N. T.

La capacidad e inteligencia de este gran antifascista y revolucionario es considerable. Domina cuatro o cinco idiomas. Conoce perfectamente la historia del proletariado internacional y la política que llevan actualmente los países capitalistas democráticos y reaccionarios. La situación española la conoce tan bien como el más enterado e inteligente político o dirigente proletario español.

La sencillez y camaradería de Suchy

Encontramos a Suchy cenando. En su compañía se halla la compañera Emma Godman, la famosa e inteligente revolucionaria rusa, que ha recorrido casi todo el mundo en una constante propaganda revolucionaria.

Emma (la anciana Emma) y Suchy, nos acogen con una conmovedora camaradería. Su renombre intelectual, su amplísima cultura, sus luchas incontables, no han dejado señales aductas en su trato. Siguen teniendo esa alegría y optimismo característicos de la juventud. Nos saludan con cariño, como si fuéramos antiguos conocidos.

Los dirigentes políticos franceses temen a los alemanes

—¿Están dispuestos los trabajadores franceses a prestar ayuda a España?— preguntamos a Suchy.

—Sobre la posible ayuda de Francia al pueblo español, hay que hacer una importante discriminación. Hay que separar a los trabajadores de los dirigentes. Entre la clase trabajadora, induda-

blemente que hay un deseo incontenible de ayudar a España. Entre los dirigentes, sin embargo, no hay este deseo.

Si los dirigentes socialdemócratas decidieran a encauzar debidamente corriente de simpatía del pueblo francés hacia el español, la ayuda de Francia sería tan rápida como eficaz.

—¿Puedes decirme las causas que dejaron a Leon Blum a no prestar ayuda debida a España?

—Las mismas que impiden que demás dirigentes socialistas no se dieran a exigir al Gobierno dicha ayuda. El compañero Roca, de Barcelona, yo, estuvimos en Francia comisionados por la C. N. T., para levantar un estallido de agitación de ayuda a España entre los trabajadores. Hablamos con Jouhaux, Secretario General de la C. G. T. francesa, y con Blum, entonces jefe del Gobierno francés. La conversación versó sobre el problema español. Estos dirigentes socialistas nos confesaron con toda franqueza que la causa de no ayudar a España era el temor de que los fascistas no daban más intensamente a Franco, y como consecuencia, estallara una guerra mundial. También temían que al decidirse a prestar ayuda a España, los reaccionarios franceses se levantara y provocara en Francia una situación revolucionaria como la planteada en España.

Este temor existe en otros países.

—¿Crees que los países democráticos se decidirán a prestar una ayuda decidida a España?

—En absoluto. Podrá variar la posición de los países democráticos burgueses hacia el pueblo español, pero esperar una ayuda franca, está fuera de toda posibilidad. Todos los países tienen demandas preocupaciones (intereses mezquinos y egoístas) y es inútil esperar a que decidan a ayudarnos. Las naciones fascistas (Alemania, Italia, Japón y otras) con su política agresiva y provocadora, producido una inquietud tal en las naciones democráticas, que les impide prestar atención al problema español. Aquí que Francia e Inglaterra, con sus Comités y Subcomités de no intervención y con sus Conferencias y reuniones, constantemente procuran dar de lado al problema fundamental, temerosas de provocar un grave conflicto internacional.

La revolución española tiene tanta importancia como la gran Revolución francesa

—¿Qué significación tiene para la lucha antifascista española?

—La misma significación que la francesa en su tiempo. Las dos revoluciones tienen una completa analogía política y social. En Francia, como aquí en España intervinieron también los elementos extranjeros contra los revolucionarios, mandados por las castas aristocrática y rural. Pero el pueblo francés venció, como vencerá también el pueblo español. La revolución francesa significó el fin del feudalismo. La revolución española significará el fin de la propiedad campesina y un afianzamiento de las colectividades.

—¿Crees que la revolución española tendrá una influencia decisiva en la situación internacional?

—Estoy plenamente convencido. La guerra en España tiene una significación profundamente revolucionaria.

ternacional. La pérdida de la guerra social española o su triunfo influenciará decisivamente en la situación de los trabajadores del mundo. Hoy la política mundial está indisolublemente ligada a la guerra antifascista de España.

—¿Qué opinas de la solidez de las conquistas revolucionarias del pueblo español?

—Que son tan profundas y han arraigado tanto en la conciencia del pueblo español, que ya nadie podrá desarraigarlas. Las profundas reformas conseguidas en el terreno económico (control obrero, socializaciones, colectivizaciones, etcétera, están tan clavados en el alma del pueblo español, que ninguna reacción podrá hacerlas desaparecer. Aunque Franco triunfara (lo que es ya en extremo difícil) nunca podría borrar el recuerdo de las colectivizaciones. Su recuerdo estaría constantemente en el alma de los trabajadores. En lo sucesivo, los revolucionarios contra cualquier régimen reaccionario habrían de empezar desde el período en que terminara esta gran revolución.

La militarización es necesaria para ganar pronto la guerra

—¿Estás conforme con la militarización y con la creación del Ejército Popular?

—Mientras la militarización significa coordinación, mando único, plan único de operaciones, unidad absoluta dentro del Ejército, con el interés puesto solamente en atacar al enemigo, creo necesaria la militarización y el Ejército Popular. Es más: pienso que es de la única forma como ganaréis la guerra al fascismo. Pero esta militarización sería nociva y contraproducente si sirviera para practicar constantemente desfiles o paradas espectaculares al estilo de las naciones capitalistas. Terminaríais por caer en el mismo error y en idénticos vicios de los Ejércitos imperialistas. Y perderíais la guerra, al disminuir en el Ejército Popular la savia y el espíritu revolucionario que le distingue y le da fuerza y vigor.

La creación del Ejército Popular tiene tan gran significación como la lucha de los "sans-culottes". Lo mismo que la táctica de lucha de los "sans-culottes" revolucionó la ciencia militar (Napoleón copió de ellos, su táctica de toma de posiciones por pequeños grupos), la lucha del Ejército Popular español también llevará a la ciencia militar una renovación completa.

—¿Cómo ves la heroica resistencia de Madrid?

—Madrid será el comienzo de una nueva época en la Historia mundial.

—¿Qué opinión tienen en el extranjero de nuestro Ejército Popular?

—Magnífica. En todos los países se dan cuenta de la maravillosa tarea que se ha realizado en España en el orden de la guerra y lo que supone crear un gran Ejército de unas milicias sin creencia ni ciencia militar. Te advierto que tengo una profunda admiración por las antiguas milicias antifascistas. Su labor ha sido sin duda alguna superior al Ejército Popular, pues sin organización, ni disciplina, ni táctica de guerra supieron contener victoriosamente al fascismo. Ganar una batalla ahora, es una labor meritoria entonces, cuando el pueblo español

no contaba con tantos elementos bélicos.

Pero hablando de la opinión que tienen en el extranjero de nuestro Ejército, he de lamentar que en estos países casi únicamente se conozca el trabajo realizado por las Brigadas comunistas. Esto es debido a la propaganda que los camaradas comunistas realizan. Es hora ya de que las organizaciones libertarias se preocupen de la propaganda en el extranjero. Las Brigadas, Divisiones y Cuerpos de Ejército mandados e integrados por anarcosindicalistas se han portado en todas las pequeñas y grandes batallas como las primeras del Ejército Popular, y es necesario y conveniente que esto se sepa en todos los países, para que la confianza y entusiasmo aumente en todas las fuerzas obreras internacionales.

—¿Qué impresión te ha producido la 70 Brigada Mixta?

—Excelente. Es una verdadera Brigada de choque, de combate, de vencedores. La C. N. T. puede estar orgullosa de haber enviado al Ejército Popular hombres tan valientes, tan abnegados, tan capaces y tan disciplinados.

Pero no solamente estoy satisfecho con la 70 Brigada Mixta. También lo estoy, en sumo grado, con todas las Brigadas integradas por elementos libertarios. Entre ellas, la 39 Brigada y toda la 5.^a División. He tenido el gusto de visitar al comandante jefe de la 5.^a División, compañero Palacios, y he visto en todos los soldados disciplina, entusiasmo y ansias de vencer.

Franco está completamente fracasado

—¿Tienes confianza en nuestra victoria definitiva?

—Absoluta. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que el triunfo os va a ser muy fácil de conseguir. Hasta podéis perder la guerra si no actuáis con la debida inteligencia, energía y habilidad en la lucha. Si actuáis eficazmente, vuestro triunfo será rápido.

Todos los pronunciamientos, como el realizado por los fascistas el 19 de julio, han de ir rápidamente a la victoria. Si no logran la victoria en un plazo inmediato, su derrota es segura. El tiempo

obra siempre en beneficio del pueblo productor, que tiene más capacidad de resistencia.

Tengo, pues, una fe ciega en la victoria total de las fuerzas antifascistas.

La influencia del proletariado en la revolución española

—¿Consideras que la intervención de los extranjeros en la lucha antifascista será la causa de nuestra victoria?

—Estoy seguro de ello. Si el proletariado español no hubiera intervenido en la lucha contra los facciosos no habría habido guerra. Franco hubiera triunfado inmediatamente. La única, absolutamente la única fuerza que se opuso al fascismo fué la de los trabajadores. Hoy mismo son los trabajadores los que llevan casi la totalidad del peso de la guerra. La pequeña burguesía interviene en una proporción insignificante, aunque, claro está, nunca despreciable. En la lucha contra el fascismo se deben aprovechar todas las fuerzas antifascistas, por insignificante que alguna de ellas sean.

—¿Qué consecuencias crees que se pueden derivar de la intervención mayoritaria de los trabajadores en la guerra contra el fascismo?

—La consecuencia es bien clara. La guerra no es un fin. La guerra es el medio para llevar a los obreros y campesinos españoles a su liberación económica y social definitiva. La victoria servirá para liberar al pueblo español de sus opresores e implantar un régimen de justicia social, igualdad económica y libertad, basado en los principios de un socialismo de federalistas.

Para lograr este objetivo final es imprescindible la unión de las organizaciones sindicales U. G. T. y C. N. T.

* * *

El compañero Suchy se levanta y nos tiende la mano cariñosamente. Pleno de satisfacción y de fe en nuestra victoria, nos ruega:

—Saluda, en mi nombre, a todos los luchadores que combaten heroicamente en los frentes. Ellos son la vanguardia de la lucha social y del proletariado internacional.



Folletón de la 70

Orientaciones y datos de Organización logística, Topografía, Telemetría, Fortificación, Armamento, Tiro y Táctica, por el Coronel Rojo.

(Continuación)

Medida de un ángulo por medio del transformador.

Cuando el ángulo x que se quiere medir es menor de 180° (ó 200 g. ó 3.200 milésimas) se hace coincidir el origen O° del transportador con $O B$, figura 8.^a y el centro con O (vértice del ángulo); $O A$ marcará sobre el transportador la medida.

Si x fuese mayor que 180° (200 g. ó 3.200 milésimas), figura 9.^a, se procede de análoga manera midiendo X' ó X'' (suplementos de AOB) y se suman el ángulo medido 180° (200 g. ó 3.200 milésimas).

Medida del ángulo de una dirección AB.

Se mide el ángulo X , que dicha dirección forma con el eje de las ordenadas del plano ó dirección N. S., corrigiéndolo si AB se halla en el 2.^o cuadrante: $R' = 180^\circ$ (200 g. ó 3.200) — X 3.^o cuadrante: $R'' = 180^\circ$ (200 g. ó 3.200) + por X . 4.^o cuadrante: $R''' = 360^\circ$ (400 g. ó 6.400) — X .

Construcción de un ángulo dado por un rumbo

Si se ha medido éste con una brújula de limbo fijo y se emplea un transportador de semicírculo, se construye empleando la graduación del mismo sentido que la brújula, procediéndose en forma análoga a la explicada para medir un ángulo, pero operando sobre la Meridiana (línea que determina el N. S. magnéticos) que pase por el punto, tomando éste como vértice. Si el transportador fuese circular se emplearía la graduación de sentido contrario, haciendo coincidir con la meridiana el diámetro $0^\circ - 180^\circ$ (ó — 200, ó — 3.200).

Si se ha medido el ángulo con brújula de limbo móvil, como son la generalidad de las empleadas en los levantamientos expeditos, las reglas anteriores se aplicarán en sentido inverso.

Medida de ángulos en el terreno.

Los desvíos angulares azimutales se aprecian reducidos al horizonte (proyección horizontal de las direcciones cuyo ángulo quiere medirse) y se miden:

a) Por medio de aparatos que, dotados de un visor móvil, dan directamente la medida por el desplazamiento de su índice frente a un círculo ó sector graduado (goniómetros).

b) Construyendo gráficamente sobre una plancheta mediante una alidada, las direcciones cuyo ángulo quiere medirse, y apreciando después su magnitud por medio de un transportador (goniógrafos).

c) Haciendo uso de una brújula (1), por diferencia de los rumbos de dichas direcciones con respecto a otro fija (la de la aguja imantada).

Los ángulos de pendiente (el que forma una dirección A B con la horizontal) se expresan generalmente por su tangente a/D (clisímetros) siendo positivos ó negativos, según se consideren por encima ó debajo de la horizontal. También pueden medirse directamente, por

(1) En el manejo de la brújula debe tenerse presente la influencia que sobre ella pueden ejercer las masas metálicas situadas a su proximidad ó las corrientes eléctricas intensas; por ejemplo: un reloj ó lápiz de acero influye si está situado hasta unos 10 centímetros; un casco de acero hasta 15; un carril de vía férrea hasta 10 metros; una alambrada hasta 15; y un arma, pistola, fusil, cañón, según su clase, hasta 25 metros

medio de aparatos que marcan su valor angular (eclímetros).

Para su medida basta disponer de un aparato que permita determinar una vertical ó una horizontal; en cualquiera de los casos se tendrá la medida directamente, visando un punto O situado a la misma altura que el aparato.

Como fórmula general, para hallar la diferencia de nivel, se emplea la siguiente: $dN = ff d. \cotangente V + i - h$ (ó bien $ff d. \text{tang. } X + i - h$) siendo dN la diferencia de nivel, d , la distancia reducida al horizonte V el ángulo central (complemento del de pendiente), X el de pendiente, i la altura del aparato y h la altura de mira. (La determinación gráfica de dN puede hacerse como se verá después utilizando el gráfico transparente de reducidas al horizonte) (1).

Medición de distancias en el plano.

Si se trata de distancias en línea recta entre dos puntos, basta apreciarla sobre el plano, valiéndose de una regla graduada y multiplicar el valor obtenido, expresado en metros, por el denominador de la escala ó bien, si el plano se alla dotado de escala gráfica, llevar sobre ella la magnitud apreciada y efectuar la lectura.

Cuando la distancia que hay que medir no esté representada en el plano por una línea recta, se sigue el mismo procedimiento, operando en un itinerario de trazos rectos ó, lo que es más corriente, se recurre al curvímeter u otro aparato similar, bastando para operar con él, ponerlo en cero y desplazarlo sobre el plano, apoyándose en éste y siguiendo el itinerario que se quiere medir. Si el curvímeter está dotado de la escala del plano en que se opera, basta hacer directamente la lectura sobre dicha escala, y en caso contrario, hacer la reducción correspondiente, después de efectuar la lectura sobre otra de las que esté dotado de dicho aparato.

Existen modelos de curvímetros dotados de un círculo graduado en divisiones que corresponden a cm. y mm. del plano. En ellos hecha la lectura en ambos círculos bastará multiplicarla por la equivalencia, según la escala del plano empleada. Esta pequeña dificultad queda compensada con la ventaja de poderse emplear indistintamente en todas las escalas y ser de mucha precisión por las pequeñas fracciones que aprecia.

Como los planos no expresan las distancias reales del terreno reducidas a la escala, sino sus reducidas al horizonte, cuando se trate de medir con precisión la distancia en línea recta entre dos puntos, existiendo entre ellos una diferencia de nivel importante, deberá tenerse en cuenta esa circunstancia, haciendo uso del gráfico transparente que se acompaña, el cual resuelve la fórmula D (distancia real) =

$$d \text{ (distancia reducida al horizonte)} \\ = \dots\dots\dots \\ \text{coseno } X \text{ (ángulo de pendiente)}$$

operando de la siguiente forma; para hallar la distancia (D) se toma el valor de la reducida al horizonte (distancia medida en el plano) y se apoya una escuadra corriente de bordes graduados, sobre la línea A B del gráfico, de modo que el borde graduado vertical pase por la división correspondiente de A B; se determina el punto en que dicho borde vertical corta el radio del ángulo X . Se mide so-

(1) Véanse también el procedimiento expedito, que se expone en Telemetría, para la medición de pendientes.

bre A B el valor correspondiente al radio del arco que pasa por dicho punto y éste será el valor de la distancia.

Para hallar la reducida al horizonte (d), se sitúa la escuadra de modo que enrase el borde vertical en el punto en que el arco correspondiente a la distancia D corta al radio de ángulo, y manteniendo enrasado, el borde horizontal de dicha escuadra con la línea A B basta leer sobre la escala.

Finalmente, para obtener la diferencia de nivel (dN) se opera de modo semejante, teniendo en cuenta los valores (conocidos) de d ó D y X , y se hace la lectura sobre el borde vertical graduado de la escuadra.

Medición de distancias en el terreno.

Esta operación no sólo tiene valor desde el punto de vista topográfico, sino principalmente en los variados cometidos que el oficial ha de desempeñar en campaña (dirección del fuego, reconocimiento, establecimiento de organizaciones defensivas) por cuya razón se exponen con detalle en Telemetría, al final de este capítulo, los diversos procedimientos, expeditos y de precisión, que pueden emplearse, todos los cuales son aplicables en topografía, teniendo en cuenta, que representado el plano las distancias reducidas al horizonte y no las reales, habrá que hacer uso del gráfico ya descrito, cuando entre los puntos cuya distancia se mida, exista una apreciable diferencia de nivel.

EMPLEO DE UN PLANO SOBRE EL TERRENO

Cuando, para realizar un reconocimiento de alguna importancia, elegir ó preparar el emplazamiento de una organización defensiva y otros muchos trabajos ó servicios de campaña, se dispone, con tiempo suficiente, de un plano de la zona donde se vaya a operar, debe hacerse previamente una lectura detenida de él y registrar cuantos puntos ó líneas sean de interés al fin que se persiga.

Una vez sobre el terreno el empleo del plano requiere la orientación, la determinación del punto desde donde vaya a operarse, y la identificación de los accidentes ó referencias del plano con los del terreno.

Orientación.

1.^o Puede obtenerse disponiendo de una brújula y conociendo la declinación (véase la figura 20) del siguiente modo:

a) Trácese sobre el plano una recta que forme con la N. S., hacia su izquierda, un ángulo igual a la declinación.

b) Apóyese el plano sobre una plancheta sensiblemente nivelada.

c) Apóyese la brújula sobre la plancheta y recta trazada y hágase girar la plancheta hasta que coincida la recta trazada (meridiana) con la dirección de la aguja imantada, en cuyo momento quedará orientado el plano.

2.^o Si el punto estación se halla bien definido en el plano, basta buscar en el terreno otro visible y bien referido en aquel, orientándose dicho plano por la alineación que determinan el punto de estación y el punto de referencia.

3.^o Si el punto estación no estuviese bien definido en el plano, se eligen dos ó tres del terreno de análogas condiciones a las referencias del caso anterior, y por medio de visuales a ellos se orienta el plano por coincidencia de las direcciones que estas visuales determinan con las direcciones homólogas del plano.

Si no se dispone de brújula, ó las referencias anteriores no pueden determinarse, se puede hallar la dirección del modo siguiente:

a) De día, por el reloj. Manteniendo éste sensiblemente horizontal, se orienta la aguja pequeña en la dirección del Sol (lo estará exactamente cuando se vea confundida con la aguja la sombra de ésta. La bisectriz del ángulo que dicha aguja forma con el diámetro XII-VI marca la N. S.

(Continuará).

ARCHIVOS ESTATALES

A los combatientes de la 14 División

¿Por qué venceremos?

Si de algo puede enorgullecerse nuestro glorioso Ejército Popular, además de las victorias conseguidas con las armas, es de las victorias conseguidas con la cultura. Si en algo fundamental nos diferenciamos del ejército enemigo y de lo cual podemos sentirnos orgullosos, es en el interés que ponemos todos en que el Ejército español, el Ejército "nuestro", se capacite ampliamente no solo para la guerra—, ya que ésta nos la imponen las circunstancias y la defensa de nuestras libertades atropelladas— sino para la postguerra, en la que habremos de hacer patentes nuestra capacidad y nuestra inteligencia para llevar a cabo la magna obra de reconstrucción y consolidación de la España revolucionaria por la que exponemos nuestra libertad y nuestra vida.

Es indudable que el fascismo internacional sostenedor de la cruenta guerra que sufrimos, solo le interesa crear autómatas que en nombre de un capitalismo egoísta y de un Estado totalitario, se dejen matar en su estúpido intento de aplastar el incontenible espíritu revolucionario mundial cuyas avanzadas se encuentran en España; de otra manera, con "hombres", con "machos", no hubieran intentado exponerse a una aventura de la cual salen tan mal parados el capitalismo y sus lacayos.

—Por eso a España no la podrán dominar las huestes del fascio; porque en España a la par que el hombre convertido en soldado se capacita para la guerra, se va capacitando por medio de la cultura para llevar a cabo la revolución manumisora.

A este efecto se crearon y rinden una labor eficaz, las milicias de la cultura, donde unos hombres ponen su capacidad al servicio de la revolución para desterrar la ignorancia de los cerebros que durante siglos la burguesía les negó toda luz. Estos hombres que ponen su esfuerzo por ver convertida en realidad la célebre frase de Víctor Hugo, "Esto matará a aquello". El libro matará a la espada. Porque es indudable que el día que el libro sea dueño y señor del hombre, las armas habrán desaparecido en su misión destructora.

El soldado español que lucha en la trinchera, tiene junto al fusil libertador, el libro educativo; y en los ratos que el fusil permanece inactivo los mejores amigos del soldado son el libro y el maestro que le enseña y orienta para hacer de él un hombre útil a sí mismo y a sus semejantes, cuando vencedor regrese a empuñar la herramienta de trabajo.

Pero aún no es bastante; que el soldado cuando está en la trinchera disfrute de tan agradable y útil compañía, y para continuar esta labor, para que el combatiente pueda disponer en todo momento de medios de capacitación se ha creado el Hogar del Combatiente, donde el luchador de hoy y productor de siempre, puede encontrar un reposo y un medio de continuar la labor comenzada en la línea de combate.

¿Pero qué diferencia del Hogar moderno, el auténtico Hogar, el que existía en el antiguo ejército! En aquellos se respiraba el odiado

ambiente cuartelero; el ruido de sables y espuelas, seguía resonando entre aquellas paredes, a pesar de la máscara de camaradería, con que querían disimularlas.

La Escuela del Hogar de "nuestro" Ejército, es la prolongación de la escuela de las trincheras, donde el maestro durante la clase, es compañero en todo momento; la biblioteca que contiene tesoros de ilustración, es el oasis donde el luchador del frente puede apagar su sed de cultura asesorado por un compañero más, que contribuye a la obra de cultura que todos anhelamos. La sala de recreo no sirve de embrutecimiento cual en los recintos que con nombres de Hogar mantenía el militarismo perjuro, si no de sedante para el luchador que, disfrutando de un permiso, dejó momentáneamente el fusil, añorando volver a empuñarlo hasta conseguir la libertad, mancillada por los servidores del capitalismo.

Todo ha sido medido; todo calculado, para hacer más agradable la vida del soldado y, al mismo tiempo, para elevarle a la categoría de hombre libre y hacerle digno de sus semejantes.

Los luchadores de la 14ª División; los que en el Jarama supieron conquistar a pecho descubierto el Pingarrón; los que hicieron huir como liebres a las hordas italianas en Brihuega; los que supieron tener a raya al enemigo en Brunete, tienen en Madrid su Hogar. Ya lo tenían en Brihuega; todos lo conocíais; aquellos que supieron escribir con su gesto heroico páginas de gloria para nuestro Ejército en Brunete, no conocerán éste; pero es el mismo que ellos honraran con su presencia en Brihuega. Hombres como aquellos de nuestro Hogar de la Alcarria, trabajan porque los luchadores de la 14ª División al llegar a Ma-

drid, encuentren en "su" Hogar cuanto necesitan para hacerlas agradables las horas pasadas en la retaguardia.

¡Hombres de la 14! Visitad "vuestro" Hogar; acudid a él; visitad su Biblioteca que guarda tesoros de cultura para vosotros; acudid a su escuela vivero de enseñanzas para el futuro; pasad las horas de permiso en Madrid en su sala de recreo en franca camaradería; apreciar sus virtudes para superarlas y censurar sus defectos para enmendarlos; pero acudid a "vuestro" Hogar en la seguridad de que contribuiréis con vuestra presencia a fortalecer la obra que es de todos y para todos.

Complemento del Hogar, es el Auto-Bar que el Hogar ha puesto a vuestro servicio y que es para los combatientes, ya que su misión es llevar a los frentes, lo que en los frentes no podéis encontrar; satisfacciones que en la retaguardia solo sirven para que a costa de vuestro sacrificio, medren los tiburones del comercio al amparo de la guerra.

Al frente y al servicio de "vuestro" Auto-Bar, van compañeros como vosotros que trabajan para vosotros.

Esta es la labor del Hogar del Combatiente; hacer a éste menos largas y menos amargas las horas de la guerra, en espera de un mañana glorioso pleno de libertad; que todos contribuyamos a esto para que el esfuerzo de todos no sea estéril.

En "vuestro" Hogar, en Madrid, Montesquín, 6, encontraréis un lenitivo a los dolores de la guerra.

Visitadlo y en sus dependencias encontraréis un sedante a vuestras amargas y contribuiréis a la magna obra de cultura emprendida, cuyo fruto hemos de recoger en un próximo día glorificado con la sangre de nuestros hermanos caídos en la lucha.

A. GUTIERREZ

Comisario del Hogar del Combatiente de la 14ª División.

Madrid, septiembre 1937.





La obediencia a los mandos ha de ser absoluto. La indisciplina entorpece las operaciones, desmoraliza a los combatientes y es la causa fundamental de la pérdida de una batalla.

Hoy, que el fascismo lucha desesperadamente para vencernos, el Ejército Popular ha de contestar con una perfecta disciplina y dureza en el combate.

LA GRAN FARSA DE GINEBRA

LA GRAN FARSA DE GINEBRA

Ya se reunió Ginebra. Los doctos de casi todos los países, se han reunido para deliberar sobre la marcha a seguir, con relación a la lucha que sostiene el Pueblo español. Fallaron en contra de nosotros, y lo peor de todo ello, no fué el que no nos diesen el puesto en el Consejo de Ginebra; lo peor, es que algunos países condicionaban su voto a un determinado cambio de postura para el futuro político de España. Es decir, nuestro derecho a ser libres, la razón que nos asiste, para denunciar al mundo los crímenes que con nosotros cometen, no podríamos exponerlas, toda vez que, previamente, la habríamos hipotecado, a cambio de mendigar un puesto en el Consejo Ginebrino. Y nosotros decimos: si por defender el derecho de los pueblos a ser como quieran, si por defender nuestra libertad y nuestro territorio, consideran que merece ese pago, allá ellos; pero que sepan, que caso de ser vencidos, correrían la misma suerte que nosotros.

Que piensen bien las Democracias, en lo que se les avecina, que vean claramente, lo que sería de ellas si en España llegase a triunfar el fascismo. El Cantábrico, dominado por los despotas de Italia y Alemania. Los Pirineos, con la obsesión para Francia de una frontera peligrosísima para sus libertades. Un Mediterráneo, con todos nuestros puertos en su poder, además de lo que supone, como base de aprovisionamiento, las Baleares.

Por otra parte, en el Sur, existe un peligro para Inglaterra: Gibraltar. El Peñón sería rápidamente para ellos, siempre que se lo propusieran, porque el Estrecho sería dominado por Alemania, con sus potentes baterías emplazadas en Ceuta.

¿Qué ha quedado de aquel Imperio que se llamó del Reino Unido? ¿Cuál es su poderío del Mediterráneo?

Y Francia, ¿qué piensa con relación a su integridad territorial? ¿Cómo defenderá su independencia, con los Pirineos en poder de los facciosos?

Si los únicos que perdiesen, fuesen

los que ahora desarrollan esa táctica, sería lo único que merecían, pero por desgracia, el que perdería sería el proletariado de todo el mundo, que perdería las pocas libertades conquistadas, además de volver a tener que sufrir las etapas agotadoras de trabajo, y de perder el derecho a pensar como su conciencia le dicte.

Pues bien; acuerden lo que quieran, nosotros, no esperábamos absolutamente nada de ellos. Fuimos allí, para demostrarles que, hasta última hora, fuimos nosotros, precisamente, los que defendimos la moral del ser humano y la libertad de los pueblos. Pero si mañana se encontrasen como ahora lo estamos nosotros, no levanten la cabeza solicitando ayuda. Allí donde se encuentre un antifascista de España, no les extrañe, que escupiéndoles a la cara les diga: ¿Por qué os lamentáis? ¿Con qué derecho pedís ayuda los que fuisteis tan cobardes que no acudisteis a ayudar a los valientes de España? ¿Cómo os quejáis de vuestra suerte, si es la única que merecen los que no supieron ser hombres? ¿En nombre de qué idea solicitáis una solidaridad, si los que defendían la vuestra, intensamente os la pidieron a vosotros y no tuvisteis el valor de enviársela?

Ahora es necesario que apretemos nuestras filas y dar al mundo la sensación, de que, pese a su cobardía, aún queda en España la suficiente dignidad, para defender por sí sola, lo que el mundo no supo defender: SU LIBERTAD. Aquella que por ser nuestra, y dada su cobardía, no les pertenecerá, pero, que nosotros se la ofreceremos como ejemplo para los demás.

¡Proletarios del mundo! ¡Antifascistas!

Los luchadores de España, seguirán hasta el fin, en defensa de sus libertades económicas y morales. Si en vosotros alienta el ideal de redención humana, si queréis para la humanidad un mundo mejor, y que como crisol, sirva de ejemplo para todos, ayudad a los camaradas de España.

Alberto PASTOR,
Sección de Información.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES